

## 5. Pascua

### SÁBADO

La Pascua fue la primera de siete fiestas anuales instituidas. Se instituyó mientras aún eran esclavos en Egipto y fue la última de las diez plagas que resultaron en que los hebreos fueran liberados de la esclavitud.

Antes de entrar en más detalles sobre los elementos de la Pascua, ¿qué lecciones podemos extraer solo de esto?

La Pascua fue tanto un memorial de la liberación de la esclavitud en Egipto como un servicio que apuntaba hacia Jesús, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:29).

El cordero pascual fue sacrificado y se aplicaron los elementos (la sangre en los postes de la puerta, la carne fue comida, etc.), mientras aún eran esclavos en Egipto, y los eventos asociados resultaron en su libertad del cautiverio.

Jesús vino a nuestro mundo, donde los seres humanos son esclavos del pecado, y mientras la humanidad aún estaba esclavizada al pecado, Él fue crucificado para liberarnos del pecado.

Y en Jesús, la especie humana fue liberada del pecado. Esto no es universalismo, es la realidad de que Dios creó una vida humana en Edén, sopló un aliento de vida en Adán y toda otra vida humana es una extensión

de ese mismo aliento de vida. Eva no fue creada del polvo ni recibió su propio aliento de vida; fue creada del cuerpo vivo de Adán. Y ambos fueron creados sin pecado, con un espíritu santo puro de amor y confianza.

Cuando pecaron, corrompieron su espíritu de amor y confianza con miedo y egoísmo. Esta es la única vida, espíritu, energía animadora, aliento de vida que poseían, así que cuando se reprodujeron, engendraron hijos infectados con el espíritu de miedo y egoísmo. Como escribió David, todos nacemos en pecado, concebidos en iniquidad (Salmo 51:5).

Esta condición es terminal – no puede vivir porque se desvía de las leyes mismas sobre las que Dios construyó la vida para que existiera y operara.

Para salvar a la humanidad, esta vida ahora corrupta con miedo y egoísmo debe ser reemplazada con otra vida, otro espíritu de santidad, un espíritu de amor y confianza puros.

Ningún ser humano podía hacer esto. Por eso, Dios envió a Su Hijo, quien participó de esta misma vida que fue soplada en Adán y transmitida a todas las generaciones, esta vida infectada de miedo y egoísmo, a través de Su madre María. Es así como fue tentado en todo como nosotros, pero sin pecado (Hebreos 4:15).

Podía ser tentado por emociones humanas internas de miedo que lo impulsaban a actuar con egoísmo – y esto se evidencia en Getsemaní, donde experimentó emociones humanas abrumadoras y angustia que lo tentaban desde dentro a salvarse a sí mismo.

Pero el Padre de la humanidad de Jesús fue el Espíritu Santo que vino sobre María, y Él nació encarnado como un ser humano, pero con un espíritu santo puro. Y como un verdadero ser humano, descendiente de Adán por medio de

María, tentado en todo como nosotros, era capaz de vivir una vida pura, santa y sin pecado eligiendo con su mente humana hacer solo lo que estaba en armonía con el Espíritu de amor y confianza.

Y en Getsemaní y en la cruz, Jesús mató, destruyó, erradicó, purgó el espíritu de miedo y egoísmo de la humanidad que asumió, y resucitó en una humanidad limpia, purificada, restaurada, justa, santa y perfeccionada – como el segundo Adán, el nuevo cabeza de nuestra especie.

Así, la especie fue salvada, redimida, purificada, santificada, hecha santa, corregida, justificada, en la persona de Jesucristo. Y Jesús resucitó y regresó al Padre y se presentó ante Él, **NO COMO UN PAGO LEGAL**, sino como el regalo más precioso que podía ofrecer, porque Jesús presentó Su ser HUMANO, puro, sin pecado, santo, humanidad restaurada – la oveja perdida, perdida ya no. ¡Esto es lo que presentó a Su Padre!

Y a través de Sus logros, el Padre se complace con el resultado de la lucha, sufrimiento y crucifixión de Jesús, porque mediante la obra del sacrificio sustitutivo de Jesús, Él salvó esta creación y al mismo tiempo proveyó el remedio para que todo otro ser humano pueda salvarse si elige confiar.

Cada ser humano puede elegir confiar en Él, abrirle su corazón y recibir de Él Su vida pura, Su Espíritu puro, y nacer de nuevo con un nuevo corazón y un espíritu recto.

Entonces, todos podremos decir como Pablo: “ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí” (Gálatas 2:20), o como escribió Pedro, nos convertimos en participantes de la naturaleza divina.

**Esto es realidad** – servimos a un Dios real, que creó un universo real, y somos seres humanos reales con mentes y corazones reales, espíritus reales, energía vital real.

Y nuestros espíritus – la energía animadora con la que nacemos – están

realmente infectados con miedo y egoísmo y necesitamos un cambio real de motivación, impulso, energía, y esto no se puede lograr ajustando libros de registros o realizando pagos legales; solo puede lograrse mediante un ser humano real purgando el miedo y egoísmo y reemplazándolo con una vida de amor y confianza puros. Jesús hizo esto por nosotros y podemos recibir esa nueva vida por medio de la confianza.

La Pascua representaba todo esto. El cordero pascual simboliza a Jesús, el Verbo hecho carne. El cordero era sacrificado y los participantes en el servicio, que representan a los pecadores humanos, ingerían la carne. La carne representa al Verbo hecho carne y nosotros ingerimos la carne de Jesús cuando interiorizamos en nuestras mentes y corazones la verdad de quién es Dios tal como fue revelado por Jesús, lo cual desplaza las mentiras y nos lleva de vuelta a la confianza, y luego abrimos nuestros corazones a Él y recibimos una nueva vida, un nuevo espíritu.

Levítico 17:11 dice que la vida está en la sangre, lo cual se representa simbólicamente al colocar la sangre del cordero sacrificial en los postes de las puertas, lo que representa la vida de Cristo convirtiéndose en nuestra nueva vida en los postes de la puerta de nuestros corazones.

Jesús confirma esto en Juan cuando dijo:

“Ciertamente les aseguro que, si no comen la carne del Hijo del hombre ni beben su sangre, no tienen vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.”

– *Juan 6:53-55 (NVI84)*

Jesús está haciendo referencia a los símbolos de la Pascua con estas palabras. Y estos elementos fueron reemplazados en la Última Cena por pan y vino,

que simbolizan lo mismo: la verdad que conduce a la confianza y una nueva vida, la vida de Jesús que recibimos por fe en nuestros corazones y que nos da nueva animación, motivación, impulso, deseos.

Con esto en mente, examinemos algunas Escrituras y cómo confirman nuestra comprensión de que Jesús participó de la única vida, espíritu, aliento de vida soplado en Adán, y cómo esa vida corrompida se transmitió a todos trayendo muerte a todos, pero Jesús destruyó esa vida infectada y la reemplazó con una vida santa, sin pecado, un espíritu, un aliento de vida.

### **Romanos 5:12-19:**

Cuando Adán pecó, el pecado entró en el mundo. El pecado de Adán trajo la muerte, así que la muerte se extendió a todos, porque todos pecaron. Sí, la gente pecó incluso antes de que se diera la ley. Pero no se les consideraba culpables de pecado porque aún no existía ninguna ley que violaran.

Aun así, todos murieron –desde el tiempo de Adán hasta el de Moisés– incluso los que no desobedecieron un mandamiento explícito de Dios como lo hizo Adán.

Ahora bien, Adán es un símbolo, una representación de Cristo, quien aún tenía que venir.

Pero hay una gran diferencia entre el pecado de Adán y el don de Dios. Pues el pecado de este solo hombre, Adán, trajo la muerte a muchos. Pero aún mayor es la gracia maravillosa de Dios y su don de perdón para muchos a través de este otro hombre, Jesucristo.

Y el resultado del don de Dios es muy diferente del resultado del pecado de ese hombre.

Pues el pecado de Adán llevó a la condenación, pero el don gratuito de Dios lleva a que seamos hechos justos ante Dios, a pesar de nuestras muchas transgresiones.

Pues el pecado de un solo hombre, Adán, hizo que la muerte reinara sobre muchos.

Pero aún mayor es la gracia maravillosa de Dios y su don de justicia, porque todos los que lo reciben vivirán en victoria sobre el pecado y la muerte mediante ese único hombre, Jesucristo.

Sí, el pecado de un solo hombre trae condenación para todos, pero el acto de justicia de Cristo trae una relación correcta con Dios y nueva vida para todos.

Porque una sola persona desobedeció a Dios, muchos se convirtieron en pecadores.

Pero debido a que otra persona obedeció a Dios, muchos serán hechos justos.

– *Romanos 5:12–19 (NTV, énfasis agregado)*

¿Qué escuchas? Pablo está describiendo cómo el pecado de Adán corrompió su espíritu, su vida, y cómo esto está en desacuerdo con las leyes de diseño de Dios para la vida – una condición terminal – y así la muerte se propagó a todos, porque todos nacemos de este hombre y heredamos esta condición terminal que causa actos de pecado, y aún estábamos muriendo antes de que se diera la ley escrita que identifica y cuenta los actos de pecado.

Los actos de pecado son síntomas de la condición, se identifican como la fiebre, la tos o la cantidad de latidos irregulares del corazón que uno tiene cuando está enfermo.

Pero los síntomas no son la causa; la causa es la enfermedad. Y uno no cura a alguien suprimiendo o castigando los síntomas, sino curando la causa.

Y Jesús vino a curar la condición. Él venció y destruyó el espíritu de miedo y egoísmo y restauró el espíritu de amor y confianza en la humanidad, y a través de esta acción podemos ser restaurados a la confianza con Dios y recibir una nueva vida, un nuevo espíritu, nacer de nuevo y ser hechos justos.

Pero esto también lo describe Pablo en Efesios:

Porque Cristo es nuestra paz, quien de ambos pueblos hizo uno solo, derribando mediante su sacrificio el muro de enemistad que nos separaba. Anuló la ley con sus mandamientos y requisitos, para crear en sí mismo de los dos un solo hombre nuevo, haciendo así la paz, y para reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo mediante la cruz, por la cual dio muerte a la enemistad.

Él vino y proclamó paz a ustedes que estaban lejos y paz a los que estaban cerca.

Pues por medio de él tenemos acceso al Padre por un mismo Espíritu.

En consecuencia, ya no son extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular.

En él todo el edificio, bien ensamblado, va creciendo hasta convertirse en un templo santo en el Señor.

En él también ustedes son edificados juntamente para ser morada de Dios por su Espíritu.

– *Efesios 2:14–22 (NVI84, énfasis añadido)*

Jesús participó de la humanidad, de la vida soplada en Adán y corrompida por él, y fusionó esa vida con su divinidad, y viviendo sin pecado y muriendo voluntariamente, purgó, mató, destruyó la infección de miedo y egoísmo y resucitó en una humanidad purificada.

Todos podemos participar de este mismo espíritu, de esta misma vida, por medio de la fe, y convertirnos en parte de la familia de Dios.

---

Aquí está mi paráfrasis:

Porque Cristo mismo es el **Remedio** que sana a la especie y trae paz.

Él ha eliminado el miedo y el egoísmo que causan división, desconfianza, prejuicio y hostilidad.

Lo hizo al participar de nuestra condición humana y —mediante el ejercicio de su cerebro humano— amó perfectamente, destruyendo así en su carne (en la humanidad que asumió) el impulso egoísta de supervivencia y las mentiras de Satanás.

De esta forma, destruyó la necesidad de la ley (con todos sus reglamentos) que existía para exponer las mentiras y métodos de Satanás.

Su propósito fue ser el modelo de una nueva humanidad nacida de la unificación de los dos —nuestra condición egoísta e infectada fusionada con su estado sin pecado— purgando así el egoísmo del corazón humano y transformando, sanando, renovando, regenerando y recreando a la humanidad de nuevo al ideal original de Dios.

Y en este nuevo ser, reconciliar a la raza humana —sin importar su origen étnico— en una unidad amorosa con Dios y entre sí, mediante la revelación de la verdad en la cruz, por la cual destruyó las mentiras de Satanás, restableció la confianza y eliminó el miedo, el egoísmo y la hostilidad.

Él vino y demostró la verdad del carácter de Dios y la oferta de paz disponible para toda la humanidad —para aquellos alejados en la oscuridad y para los que fueron bendecidos con la verdad de la Palabra de Dios.

Porque Jesús revela la verdad sobre Dios a todos y —por lo que Jesús ha hecho— todos tienen acceso al Padre por un mismo Espíritu.

Por lo tanto, sus mentes ya no están confundidas, ya no están en tinieblas, ni son extranjeros, ni forasteros ni marginados, sino miembros del hogar de Dios y ciudadanos con el pueblo de Dios —componentes vivos del santuario celestial de Dios, construido sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, con Cristo Jesús mismo como la piedra angular— la fuente de toda verdad.

En Cristo, toda la estructura está unificada y crece para convertirse en un templo santo lleno del Espíritu de Dios, que revela Su carácter.

Y con sus mentes en armonía con Cristo, ustedes también están siendo sanados y transformados –reconstruidos para ser una morada en la que Dios vive por Su Espíritu.

## DOMINGO

Lee el primer, cuarto y quinto párrafo:

El profeta Amós declara que “**el Señor Dios no hace nada sin revelar su secreto a sus siervos los profetas**” (Amós 3:7, ESV), y a través del profeta Moisés, Él reveló al faraón lo que venía a continuación. Se le dio al faraón la advertencia más solemne. Este será un juicio justo sobre el orgullo, la explotación, la violencia y la idolatría, todos los cuales han provocado estas calamidades sobre Egipto...

Además, el número diez es significativo en el simbolismo bíblico. Diez representa plenitud o integridad. (Piensa en los Diez Mandamientos como una revelación completa de la ley moral divina).

Las diez plagas egipcias apuntan a la expresión total de la justicia y la retribución de Dios.

Dios es el Juez, y está en contra del orgullo, la injusticia, la discriminación, la arrogancia, la explotación, la crueldad y el egoísmo. Él está del lado de los que sufren, los abusados, los maltratados y los perseguidos. Dios ejecutará justicia, lo cual es en verdad otra expresión de Su amor.

(Véanse: Sal. 2:12, 33:5, 85:11, 89:14, 101:1; Isa. 16:5; Jer. 9:24 – *Guía de Escuela Sabática de Adultos, 3er Trimestre 2025, Éxodo, p. 39*)

**¿Qué piensas de la idea de que esto será un juicio justo sobre el orgullo, la explotación, la violencia y la idolatría?**

**¿Cómo entiendes la palabra “juicio”? ¿A través de qué lente legal estás mirando?**

Si usamos el lente legal humano –reglas impuestas que requieren castigos impuestos– entonces el juicio es judicial y significa la imposición de un castigo para hacer cumplir la ley y tomar represalias contra el pecador/criminal por sus pecados/crímenes.

Pero si rechazamos la *romanización del cristianismo* –y cuando digo romanización me refiero a creer la mentira de que la ley de Dios es como la del Imperio Romano: una ley impuesta con castigos impuestos como los que usaba César–, entonces cambia el panorama. Cuando Constantino se convirtió, comenzó a promulgar leyes para hacer cumplir el dogma cristiano, y la iglesia se romanizó. La iglesia comenzó a practicar los métodos del estado.

La iglesia empezó a enseñar que el gobierno de Dios funciona con el mismo tipo de ley que Roma –y hasta cambió el día de adoración de Dios al feriado romano del sol porque creían que la ley de Dios es tan modificable como la ley humana.

La iglesia, corrompida por la ley humana, enseña entonces que Dios, en carácter, es como César: un ser que es fuente de muerte impuesta por quebrantar reglas. Y esta falsa iglesia está simbolizada en Apocalipsis por la ramera y Babilonia.

El mensaje para este tiempo en la historia humana –el mensaje que nosotros, como cristianos bíblicos del tiempo del fin que guardamos los mandamientos

de Dios y damos el mismo testimonio que dio Jesús— es un llamado para que el pueblo de Dios, que ha estado cautivo en Babilonia, **no físicamente sino ideológicamente**, salga de ella y vuelva a adorar a Dios como Creador, Aquel que hizo los cielos, la tierra, el mar y las fuentes de agua. Esto significa rechazar la mentira de que la ley de Dios funciona como las leyes humanas y aceptar la verdad de que las leyes de Dios son leyes de diseño.

Cuando hacemos esto, entonces el juicio no es judicial, sino **real** —Dios actúa como un médico y juzga lo que está realmente mal, y juzga lo que se requiere para destruir el pecado, a Satanás, la muerte, y sanar, salvar y restaurar.

En el contexto de Éxodo, la humanidad aún estaba en una condición de pecado terminal y sin Jesús, todos los seres humanos morirían eternamente por el pecado. Dios estaba trabajando para traer a Jesús, la Simiente prometida de Génesis 3:15, porque sin el cumplimiento de esa promesa ningún ser humano podría ser salvado del pecado.

Por lo tanto, reconocemos que las acciones de Dios en Éxodo **no son judiciales**, no son la imposición de castigos por el pecado, sino **acciones terapéuticas para salvar a la humanidad del pecado**.

Incluso para aquellos que insisten en que la ley de Dios es como la ley humana y que Dios debe castigar el pecado —el castigo por el pecado no ocurre hasta **después del juicio**, y el juicio es **futuro**, y el castigo es **la segunda muerte, no la primera**, así que por toda medida, esto no es un juicio legal judicial ni un castigo, sino **uno terapéutico**.

Todas las plagas sobre Egipto fueron contra **los dioses de Egipto**, no contra las personas. Estaban diseñadas para proporcionar evidencia real de que tanto hebreos como egipcios habían sido engañados y llevarlos a creer en Yahvé, el Dios Creador.

“Esa misma noche pasaré por todo Egipto y heriré de muerte a todo primogénito –tanto de hombres como de animales–, y ejecutaré juicios contra todos los dioses de Egipto. Yo soy el SEÑOR.”

– *Éxodo 12:12 (NVI84, énfasis añadido)*

“Con tus propios ojos has visto todo lo que el SEÑOR hizo en Egipto con el faraón, con todos sus funcionarios y con toda su tierra. Con tus propios ojos viste aquellas grandes pruebas, aquellas señales milagrosas y maravillas grandiosas... Hice esto para que supieras que Yo soy el SEÑOR tu Dios.”

– *Deuteronomio 29:2,3 y 6 (NVI84, énfasis añadido)*

Y una **multitud mixta** salió de Egipto –muchos egipcios salieron y se fueron con los hebreos. Y esto también enseña que el **Cordero pascual, Jesús**, ofrece salvación a toda la raza humana: toda nación, tribu, lengua y pueblo.

Aquellos que participaron de la Pascua no vieron morir a sus primogénitos, sino que fueron liberados de la esclavitud hacia una nueva vida.

Pero aquellos que **no participaron** de la Pascua vieron morir a sus primogénitos. Pero nota: **murieron los primogénitos de las personas y de los animales**, ¿qué revela esto?

¿Acaso los animales murieron porque eran pecadores? No, murieron porque eran **primogénitos**. ¿Y qué significa esto?

El primogénito, en esa cultura, representa a los de **mayor favor, autoridad, posición, poder, prestigio, bendición de los dioses**, y simbólicamente representa a **Adán**, el primer ser humano literal, y a **Jesús**, el segundo Adán.

“Él [Jesús] es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.”

Por tanto, la muerte del primogénito significaría la **muerte de todos** —es decir, sin Jesús, nuestro Salvador sustitutivo, el segundo Adán, **todos y todo muere** porque Jesús es el Creador, la fuente de vida, y el Salvador; y **solo a través de Él se destruye la muerte**. Separados de Él, ocurre la muerte.

Y esto vuelve a marcar una gran división entre el cristianismo romanizado y el cristianismo verdadero.

El **cristianismo romanizado** enseña que la ley de Dios funciona como la ley humana: reglas inventadas que requieren castigos impuestos, y que el castigo es la muerte. Por lo tanto, enseña que **Dios**, en lugar de destruir la muerte y su causa por medio de Jesús, es **quien posee y usa el poder de la muerte para castigar el pecado**.

Una de las personas que **se opuso fuertemente a nuestra presencia** en la reciente Conferencia General sostiene esta visión romana y escribió lo siguiente en la *Adventist Review*, el 8 de diciembre de 2023:

“Siempre me ha desconcertado que haya quienes entre nosotros nieguen el aspecto penal sustitutivo de la muerte de Cristo, viéndolo solo como una expresión dramática del amor de Dios, en lugar de un pago legal por el pecado.

Para ellos, la expiación penal sustitutiva funciona así: tú quebrantas la ley de Dios (pecado), enfrentas la ira de Dios (muerte). Punto.

Sin embargo, para salvarnos, Dios derramó Su ira contra la violación de Su ley (el pecado), no sobre los transgresores (los pecadores), sino sobre Jesús, el sin pecado — la única forma en que Dios podía “ser justo y, a la vez, el que justifica al que tiene fe en Jesús” (Romanos 3:26).

En resumen, en lugar de matarnos por quebrantar Su ley, **el Padre mató a**

**Jesús en nuestro lugar.”**

Fuente: Adventist Review – Cliff Goldstein

Esta persona no está sola. Todos los que aceptan la mentira de que la ley de Dios funciona como la ley de Roma, siempre concluirán que Dios es **la fuente de la muerte**, porque una ley inventada requiere un castigo impuesto. Pero observa lo que dice la Biblia:

“Porque la paga del pecado es muerte, pero el regalo de Dios es vida eterna en Cristo Jesús nuestro Señor.”

– *Romanos 6:23 (NVI84)*

“El pecado, cuando ha crecido, da a luz la muerte.”

– *Santiago 1:15 (NVI84)*

“El que siembra para agradar a su naturaleza pecaminosa, de esa naturaleza cosechará destrucción.”

– *Gálatas 6:8 (NVI84)*

Y además, la Biblia describe que **la muerte no es el poder de Dios ni proviene de Él**, sino que es el **poder de Satanás**, y **Dios la destruye**:

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte **al que tenía el poder de la muerte** —esto es, al diablo—.”

– *Hebreos 2:14 (NVI84, énfasis añadido)*

“Cristo Jesús... destruyó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad.”

– *2 Timoteo 1:10 (NVI84, énfasis añadido)*

“Porque es necesario que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. El último enemigo que será destruido es la muerte.”

– *1 Corintios 15:25–27 (NVI84, énfasis añadido)*

## LUNES

La lección se enfoca en las instrucciones sobre cómo celebrar la Pascua.

¿Qué crees que significa lo siguiente? ¿Por qué se dio esta instrucción y qué significa para nosotros hoy?

“Así habrán de comer: con el manto ceñido a la cintura, las sandalias puestas y el bastón en la mano.

Deberán comer apresuradamente. Es la Pascua del SEÑOR.”

– *Éxodo 12:11 (NVI84)*

**No era típico usar sandalias o zapatos dentro de la casa**, pero para esta comida debían tener la ropa puesta, los zapatos puestos, el bastón en la mano y comer apresuradamente. ¿Por qué?

El evento inaugural fue **la noche en que iban a ser liberados**, y **no sabían cuándo llegaría la orden de marcharse**, así que debían estar preparados.

**¿Tiene esto algún significado para nosotros?**

Debemos estar **preparados para ser liberados de nuestra esclavitud al pecado; no debemos estar cómodos en este mundo**, no debemos establecernos y hacer hogar en el pecado, sino estar listos con entusiasmo para dejar todo lo que nos ha mantenido cautivos.

Debemos estar **listos para ir donde Jesús nos guíe** cuando llegue el llamado a avanzar.

## MARTES

Lee los primeros tres párrafos:

La sangre del animal sacrificado es un elemento clave en esta celebración. Quienes participaron en esta fiesta pusieron la sangre del cordero muerto en los marcos de las puertas de sus casas.

De esta manera, demostraban su fe en Dios, creyendo que Él los libraría de lo que enfrentarían aquellos que **no estaban cubiertos por la sangre**.

¡Qué poderosa expresión del evangelio!

El cordero pascual tenía que ser sin defecto porque señalaba a Jesucristo:

“¡He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!”

— *Juan 1:29 (RVR)*

La sangre del animal desempeñó un papel crucial: **simbolizaba protección** y era **la señal de vida en un momento de muerte**.

*(Guía de Escuela Sabática de Adultos, 3er Trimestre 2025, Éxodo, p. 41, énfasis añadido)*

¡Esto es tan bueno! ¡Me alegré mucho de ver esto en la lección!

Sí, la sangre del animal **es una señal de vida**.

Como explicamos anteriormente, **la vida está en la sangre**, y esa vida es la **vida de Jesús**.

Este es el aliento de vida, la energía animadora, el espíritu de vida que la humanidad de Jesús recibió del Espíritu Santo y mediante el cual vivió, y a

**partir del cual desarrolló un carácter humano perfecto, sin pecado y maduro.**

Esta es la vida de Cristo, el Espíritu de Cristo que **debemos recibir**, y que **nos trae nueva vida** cuando nacemos de nuevo y entregamos nuestra vieja vida de miedo y egoísmo.

Recibimos la vida de Cristo en el momento en que **morimos a la antigua vida de miedo y egoísmo**, es decir, en nuestra conversión.

Nuestra personalidad única, nuestras individualidades e identidades se **conservan** a medida que **entregamos nuestro apego al miedo y al egoísmo** y ejercemos confianza/fe en Jesús, recibiendo el Espíritu interior de amor y confianza.

Y maduramos y crecemos a medida que luego **elegimos alinearnos con y actuar según** las guías, impulsos, motivaciones y direcciones del Espíritu de amor y confianza.

**¿Cómo explicarías el siguiente párrafo?**

Todo el evangelio estaba asociado con la celebración de la Pascua, porque no solo señalaba la libertad de la esclavitud y la entrada a la Tierra Prometida, sino también el sacrificio de Jesucristo por nuestros pecados y sus méritos aplicados a todos los que están cubiertos por Su sangre.

*(Guía de Escuela Sabática de Adultos, 3er Trimestre 2025, Éxodo, p. 41, énfasis añadido)*

**¿Qué significa esto?**

¿El lente legal con el que uno interpreta la ley afecta cómo se entiende esta declaración?

Primero, dejemos en claro: **ningún ser humano podría ser salvo del pecado sin la muerte sacrificial sustitutiva de Jesús.**

**Es solamente por Jesús y lo que Él logró que la humanidad es salvada del pecado.**

Así que, cualquiera que afirme que negamos la naturaleza sustitutiva de la expiación de Cristo, está revelando que **no sabe lo que enseñamos.**

Ya explicamos por qué esto era necesario: para eliminar el espíritu de miedo y egoísmo que **nos separa de Dios y causa la muerte.**

Pero, ¿qué son sus méritos? ¿Y qué significa estar cubiertos por Su sangre?

“**Méritos**” significa realidad, hecho, esencia objetiva.

Los méritos de Jesús son **todo lo que Él es y todo lo que hizo.**

Él es **el Camino, la Verdad y la Vida** –en la realidad.

Se convirtió en un ser humano real.

Participó de la vida infectada y terminal a través de María.

También recibió una vida sin pecado, pura, de Su Padre, el Espíritu Santo.

Vivió como humano, en la realidad, ejerciendo capacidades humanas reales para pensar, sentir y elegir.

Y como humano, sufrió y fue tentado en todo como nosotros, y eligió siempre la perfección sin pecado.

Y en la cruz **destruyó la infección de miedo y egoísmo**, y resucitó en una **humanidad purificada y perfeccionada.**

Esto **no es simplemente una demostración de la verdad**, aunque sí la demuestra y revela.

**Es una realización, un hecho literal, intrínseco.**

Jesús es humano y es un humano sin pecado que participó de la humanidad infectada por el pecado.

Jesús **es intrínsecamente el vínculo de conexión** entre la humanidad

pecadora y el Dios sin pecado, al **unir Su vida con la nuestra** y **purgar la infección del pecado, el miedo y el egoísmo.**

Cuando nos conectamos con Él por medio de la confianza, **recibimos Su Espíritu**, Su vida, y nosotros mismos somos **limpiados, purificados, renovados, recreados, hechos justos** al recibir los méritos, la vida, el espíritu de Cristo.

## MIÉRCOLES

La lección señala la importancia de enseñarles la verdad a nuestros hijos, de **transmitir a las siguientes generaciones** lo que Dios ha hecho por nosotros y **la verdad del plan de salvación.**

Pero los padres no pueden transmitir lo que **ellos mismos no conocen.** Por lo tanto, la primera prioridad es que **cada individuo experimente la salvación**, que llegue a **conocer a Jesús personalmente**, que **nazca de nuevo con un nuevo corazón y un espíritu recto**, que llegue a conocer los principios de Dios –Su carácter, Sus métodos de verdad, amor y libertad– y entonces **guiar a nuestros hijos para que conozcan a Jesús por sí mismos**, no como un concepto, sino como **un Salvador personal**, para que ellos elijan confiar en Él y abrirle sus corazones.

**Lamentablemente**, muchas veces, personas bien intencionadas **confunden la conversión cognitiva con la conversión del corazón.**

La conversión cognitiva es **adoctrinamiento** en un conjunto de creencias, ideas, conceptos, doctrinas –que pueden ser todas verdaderas– como el sábado, el estado de los muertos, las prácticas de vida saludable, la creencia en que la Biblia es inspirada, que Dios es Creador, etc.

Pero los **judíos que crucificaron a Cristo creían todo esto**, y los **demonios**

**también creen que estas cosas son ciertas**, pero sus corazones, sus espíritus, **no son de amor y confianza**, sino de **miedo y egoísmo**.

Y los judíos que creían en la Biblia, el sábado, el Dios Creador, la venida del Mesías, su llamado como pueblo de Dios, el santuario, el mensaje de salud – pero que **no tenían corazones convertidos del miedo y egoísmo al amor y la confianza**, practicaban una religión legalista y acusaban a Jesús de quebrantar la ley y **lo mataron**.

Esto les ocurre a las personas que se **niegan a adorar a Dios como Creador**, pero insisten en adorarlo como **dictador, legislador imperial, castigador e inflictor de muerte**.

Crean una religión de reglas y doctrinas, y convierten a las personas a **su entendimiento cognitivo de la ortodoxia**, pero sin ningún poder para salvar.

**Buscan por el mundo un convertido y lo hacen el doble de hijo del infierno** –enseñándole doctrinas correctas, pero dentro de una estructura legal equivocada que **no convierte el corazón**, y por lo tanto **solidifica el espíritu de miedo y egoísmo**.

Esto ocurre por la **ley de diseño de la adoración**: *por contemplar, somos transformados*.

**Nos volvemos como el Dios que adoramos** –y si tenemos doctrinas correctas, pero un concepto incorrecto de la ley y de Dios, nos volveremos **enemigos de Dios**.

El plan de Dios es **sanar corazones y mentes**, reemplazar el espíritu de miedo y egoísmo con **amor y confianza**, y **el amor se regocija en la verdad**. Por eso, el verdadero convertido **ama a Dios, ama a los demás, y practica los métodos de la ley de diseño de Dios**.

Y esto requiere que **volvamos a adorar a Dios como Creador y reorganicemos todas nuestras doctrinas correctas** —y creo que nuestras 28 doctrinas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día **son factualmente correctas**—, pero necesitamos **reubicarlas todas dentro de la ley de diseño y sacarlas de la mentira romana sobre la ley de Dios.**

## VIERNES

Lee el primer párrafo, que es una cita del libro *Patriarcas y Profetas*:

“La Pascua debía ser tanto conmemorativa como simbólica, no solo señalando hacia atrás a la liberación de Egipto, sino también hacia adelante a la gran liberación que Cristo iba a realizar al liberar a Su pueblo de la esclavitud del pecado.

El cordero sacrificado representa ‘al Cordero de Dios’, en quien está nuestra única esperanza de salvación.

Dice el apóstol: ‘Cristo, nuestra Pascua, ha sido sacrificado por nosotros.’ (1 Corintios 5:7).

**No bastaba con que el cordero pascual fuese sacrificado; su sangre debía rociarse sobre los postes de la puerta; de igual manera, los méritos de la sangre de Cristo deben ser aplicados al alma.**

Debemos creer, no solo que Él murió por el mundo, sino que murió por nosotros individualmente.

Debemos apropiarnos personalmente de la virtud del sacrificio expiatorio.”

— *Elena G. White, Patriarcas y Profetas, p. 277*

¿Hay algo especialmente significativo en este párrafo?

¿Notaste esta frase?

“No bastaba con que el cordero pascual fuese sacrificado; su sangre debía rociarse sobre los postes de la puerta; de igual manera, los méritos de la sangre de Cristo deben ser aplicados al alma.”

Los méritos deben ser aplicados al alma, es decir, al individuo, al ser interior, al corazón y la mente, no a libros de registros, ni a actas judiciales, ni a documentos legales.

¿Por qué?

Porque Dios es el Dios de la **realidad**, no de la ficción ni de la fantasía, y nosotros tenemos un problema **real** de pecaminosidad en nuestro interior: **estamos infectados con un espíritu de miedo y egoísmo** que está fuera de armonía con Dios y con la vida, y la **única forma de tener salvación, de tener vida, es recibir una nueva vida: la vida de Jesús**, que está simbolizada en Su sangre.

---